UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

45-46

ENERO-JUNIO
1952

IMPRENTA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. LUIS GARRIDO

Secretario General:

DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA
Y
LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR - FUNDADOR:
Eduardo García Máynez

SECRETARIO:
Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país..... $ 11.00
Exterior .....Dls. 2.00

Número suelto.... $ 3.00
Número atrasado 4.00

Tomo XXIII. México, D. F., enero-junio de 1952 Núms. 45-46

Sumario

ARTICULOS

		Págs.
José Díaz García . . .	*La unificación de los reinos españoles operada por los Reyes Católicos* . . .	9
Rogelio Díaz Guerrero . .	*Rasgos y sumaria historia del moderno behaviorismo norteamericano* . .	59
José Gaos	*La lógica jurídica de Eduardo García Máynez* . .	99
Eduardo García Máynez .	*Principios ontológicos y ontológico-jurídicos sobre el hacer y el omitir* . . .	125
Eli de Gortari	*La filosofía en China* . .	131
Alfonso García Ruiz . .	*Sociogénesis del mexicano* .	145
Angelina G. de Moreleón .	*Algunas formas del valor y de la cobardía en el mexicano*	165
Sergio M. Fernández . .	*El inmanentismo del Infierno de Quevedo* . . .	175
Juan Hernández Luna . .	*El filosofar de Samuel Ramos sobre lo mexicano* .	183
Felipe Pardinas Illanes . .	*Ensayo sobre las relaciones entre indeterminación y causalidad*	225
Oswaldo Robles	*Panorama de la psicología en México. Pasado y presente*	239

Págs.

Francisco Monterde . . . *En torno a* Los de abajo, *del doctor Mariano Azuela* . 265

Bernabé Navarro B. . . . *Didáctica de las lenguas clásicas* 271

Luis Weckmann . . . . *La Edad Media en la conquista de América* . . 291

Ramón Xirau . . . . *A. N. Whitehead: Tres categorías fundamentales* . 311

Alfonso Zahar Vergara . . *Dos actitudes escépticas: San Agustín y Descartes* 327

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Isaías Altamirano . . . . . *El antiguo Oriente.* (David George Hogarth.) 333

Ismael Diego Pérez . . . . . *Historia de las Indias.* (Fray Bartolomé de las Casas.) . . . 336

Joaquín Macgrégor . . . . *Endliches und Ewiges Sein.* (Edith Stein.) 340

Jesús Montejano Uranga . . . *El mahometismo.* (H. A. R. Gibb.) 342

Laura M. de Manzano . . . . *La X en la frente.* (Alfonso Reyes.) 345

Fernando Salmerón . . . . . *El perfil del hombre y la cultura en México.* (Samuel Ramos.) . 349

Fernando Salmerón . . . . . *Conciencia y posibilidad del mexicano.* (Leopoldo Zea.) . . . 353

Pedro Rojas Rodríguez . . . . *El arte religioso del siglo XII al XVIII.* (Emile Mâle.) . . . 356

Luis Weckmann . . . . . *Una desorientación occidental.* (Eduardo Espinosa y Prieto.) . 364

Jesús Zamarripa Gaitán . . . *Ricardo Wagner.* (W. H. Hadow.) 369

J. H. Luna . . . . . *Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras* 375

Publicaciones recibidas 381

Registro de revistas 382

LA FILOSOFIA EN CHINA

Para quienes han seguido con atención el curso de la revolución popular de China o se han preocupado por conocer su historia, resulta enteramente claro que el triunfo obtenido por este grandioso movimiento no se debe a casualidad alguna, ni es tampoco un accidente derivado de circunstancias imprevistas. Por lo contrario, la victoria de la revolución china es una conquista lograda por la ciencia, como consecuencia necesaria de la acción heroica e infatigable de los mejores hijos del pueblo chino, apoyada firmemente en el desarrollo de la teoría filosófica y dirigida por la inteligencia genial de uno de los más grandes filósofos de nuestra época: *Mao Tse-tung*. De esta manera, la existencia de la República Democrática Popular de China y su desenvolvimiento acelerado son resultado de la aplicación certera de una filosofía y constituyen, indudablemente, tanto su confirmación objetiva como su realización práctica.

Teniendo en cuenta las condiciones en que ha triunfado la revolución popular, es fácil comprender cómo es que la filosofía en China ya no se limita a los reducidos círculos de los intelectuales más conscientes, sino que es ahora una actividad en la cual toma parte el pueblo entero. La filosofía, al realizarse, se ha convertido en la porción más rica del patrimonio popular. El pensamiento filosófico, integrado a la conciencia del pueblo, ha adquirido vida nueva y se desarrolla por este cauce fecundo y amplísimo. En China, nadie ignora ya la necesidad de la filosofía y a ella recurren todos para dirigir su actividad. Actualmente, puede decirse que el pueblo chino comprende plenamente que, para alcanzar el éxito en todos los aspectos de la vida, es indispensable tener un conocimiento científico suficiente y una teoría filosófica acertada. Al propio tiempo, se ha hecho imposible la aceptación de actividades o de ideas

que no hayan pasado previamente por el tamiz de un riguroso proceso individual de reflexión racional. De esta manera, toda acción que se realiza y todo pensamiento que se adquiere, cuenta siempre con el sólido fundamento de la razón humana y recibe su enorme poder.

China vive actualmente, por entero, en el ámbito de la filosofía. Constantemente se suscitan controversias filosóficas y en ellas participan las grandes masas del pueblo. A diferencia del pasado en que —como sigue ocurriendo en muchas partes— sólo en raras ocasiones se reunían grupos reducidos de especialistas para discutir sobre cuestiones filosóficas; ahora, en China, son millones quienes debaten filosóficamente y enseñan con su ejemplo práctico, a decenas y centenares de millones. Se trata, sin duda, de un acontecimiento sin precedente. La discusión de los problemas se propaga, unas veces, de los medios intelectuales a las escuelas, las fábricas, las organizaciones populares, las agrupaciones campesinas y los cuerpos del ejército; o bien, en otros casos, se inicia entre un grupo de trabajadores y se va ampliando hasta llegar a involucrar a los investigadores más eminentes. En todo caso, se destaca siempre el rigor con que se emplea el fecundo método de la crítica y de la autocrítica, para plantear los problemas y para descubrir sus posibles soluciones. Además, las conclusiones teóricas que se obtienen son sometidas, invariablemente, a la prueba del experimento científico o a la verificación de la experiencia práctica, hasta lograr su confirmación objetiva. Así la discusión de los problemas filosóficos se realiza en el seno mismo del pueblo y no en el aislamiento de los gabinetes; y, a la vez, no se dirime exclusivamente en el plano especulativo, sino que se lleva siempre al terreno de la práctica humana.

La introducción de la filosofía moderna en China

Ahora bien, para llegar a comprender cómo ha podido ocurrir en China esta superación tan notable de la filosofía y de la vida social en su conjunto, es necesario trazar, por lo menos a grandes rasgos, los acontecimientos históricos que introdujeron la filosofía moderna en China.

Como consecuencia de la derrota sufrida en la primera guerra del opio, en 1840, el imperio chino se vió obligado a abrir cinco puertos para el comercio con el extranjero, a pagar un cuantioso tributo como repara-

ción de guerra, a ceder a los ingleses la región de Hong Kong, y a permitir la venta del opio. Esto produjo una conmoción profunda en el pueblo chino. Para los sectores más conscientes de la población se puso de manifiesto, con toda claridad, la debilidad interna del régimen feudal y su absoluta incapacidad para resolver la multitud de problemas que agobiaban al país. Los campesinos, por su parte, organizaron un movimiento de reivindicación de la tierra, el cual se convirtió en una amplia protesta nacional contra la dinastía imperial y produjo la insurrección de Tai Ping, en 1850. A resultas de ella se constituyó un régimen popular en una vasta extensión del territorio chino, cuya capital fué Nankin y que, a partir de 1853, decretó la repartición de la tierra entre las familias campesinas, la abolición de la esclavitud, la emancipación de la mujer y la igualdad racial. Para que el régimen imperial pudiera destruir el Estado de Tai Ping, habían de pasar varios años y fué necesario que recurriera al auxilio de una nueva intervención extranjera, en la cual perdieron la vida veinte millones de los campesinos que defendían el régimen de Tai Ping. Esta segunda guerra del opio, librada entre 1858 y 1860, trajo como consecuencia la apertura del río Yang-tsé al comercio exterior, la entrega del cobro de los aranceles en manos de los ingleses, la imposición del beneficio de extraterritorialidad para las concesiones extranjeras y la legalización del tráfico del opio. En tales condiciones, los intelectuales chinos advirtieron que su cultura feudal no podía ofrecerles un fundamento eficaz para encontrar la solución requerida. Entonces, volvieron sus ojos a los países del occidente, decididos a adquirir su moderna cultura. Se inició, así, una actividad febril para asimilar el conocimiento occidental. Emprendieron la lectura intensiva de los libros extranjeros. Muchísimos jóvenes fueron enviados a estudiar al Japón, Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania. No se escatimó esfuerzo alguno para aprender todo lo que el occidente había llegado a elaborar.

Todavía en el siglo XIX, China sufrió la intervención francesa de 1885, por la cual tuvo que renunciar a sus derechos sobre Tonkin y Anam y se vió obligada a conceder grandes ventajas a Francia en la región del sur; y, poco después, en 1895, padeció la guerra contra el Japón, que le arrebató el territorio de la Isla de Formosa y le impuso su influencia opresora. El país quedó dividido en varias zonas, dentro de las cuales ejercían su dominio Inglaterra, Francia, Japón y Rusia. Además, los Estados Unidos también adquirieron un considerable dominio económico, que no por

eso era menos opresivo que los otros. En tan adversas circunstancias, los chinos que se rebelaban contra ellas y anhelaban el progreso, seguían teniendo plena confianza en que la adquisición del conocimiento científico vendría a resolver sus problemas. Pensaban que la única manera de salvar al país era modernizarlo, y que el único modo de modernizarlo consistía en el aprendizaje del saber extranjero para aplicarlo en China. Teniendo presentes los buenos efectos logrados por el Japón, los chinos esperaban conseguir algo semejante de la cultura de occidente. Debido a sus esfuerzos, llegaron realmente a conocer con profundidad esta cultura. Pero, lo que no pudieron hacer fué llegar a aplicar lo que habían aprendido.

En el umbral del presente siglo tuvo lugar otra gran insurrección nacional, la de los Boxers. En ella se llegó hasta el asalto al territorio ocupado por las legaciones extranjeras, en el corazón mismo de Pekín. Esto provocó una nueva expedición internacional, la de 1900, para aplastar la rebelión de acuerdo con la emperatriz Tsen Hi y con los señores feudales de la tierra, de las finanzas y del comercio. Nuevamente se logró reprimir la resistencia popular a la explotación imperialista y feudal. Pero, entonces, se inició el desarrollo de un poderoso movimiento revolucionario que llevó poco después, en 1911, a la caída de la dinastía imperial y a la proclamación de la república. Sin embargo, los intereses populares no fueron satisfechos por el nuevo régimen. La sujeción creciente del país a los varios imperialismos y los desastrosos resultados producidos por las numerosas inversiones extranjeras, derrumbaron las esperanzas que los chinos se habían forjado acerca de la cultura de occidente. Los propósitos que el pueblo trataba de realizar tenazmente, a través de sus luchas incesantes, nunca se cumplían. Por lo contrario, las condiciones del país empeoraban continuamente, hasta que, por último, la vida se hizo imposible. Entonces aconteció la primera guerra mundial, trayendo, como consecuencia positiva, la revolución rusa y el establecimiento del primer estado socialista en el mundo. Para al pueblo chino, fué esta revolución la que le proporcionó la enseñanza que tanto había buscado. Con la revolución rusa, los chinos conocieron el materialismo dialéctico y adquirieron la experiencia de su validez universal. En ese momento, los revolucionarios chinos encontraron el instrumento adecuado para transformar su nación y para resolver los problemas de su pueblo. Comprendieron que la actitud científica consiste en esforzarse por descubrir la verdad en los hechos concretos, y que los problemas no se pueden resolver jamás

con el mero conocimiento teórico, por completo que éste parezca. Ante la gravedad de la catástrofe a la cual se enfrentaba su país, advirtieron que sólo una actitud científica y un espíritu de responsabilidad era lo que los podía guiar en el camino de la liberación.

En 1919 tuvo lugar en China el movimiento patriótico del 4 de mayo, contra el Tratado de Versalles y, en general, contra el imperialismo y el feudalismo. En 1921, fué organizado el Partido Comunista Chino, en el cual se vino a conjugar la práctica concreta de la clase obrera china y del movimiento revolucionario chino, con la filosofía del materialismo dialéctico y del materialismo histórico. Contando con esta dirección, el pueblo chino llevó a cabo la Primera Guerra Civil Revolucionaria, entre 1921 y 1927; y, después, entre 1927 y 1936, la Segunda Guerra Civil Revolucionaria. Inmediatamente después, en 1937, el pueblo chino inició la Guerra de Resistencia Antijaponesa, formando un vasto frente unido nacional, siempre encabezado por el partido de la clase obrera. Dentro del curso de esta guerra, ocurrió también la Segunda Guerra Mundial antifascista, que terminó con el derrumbe de tres de las grandes potencias imperialistas del mundo. Por último, después de expulsar del territorio nacional a los imperialistas japoneses, el pueblo chino emprendió la Guerra de Liberación, hasta conquistar la victoria en el año de 1949

Esta ha sido la práctica que ha servido, en China, para que millones de hombres hayan comprobado la verdad del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, extrayendo siempre sus ideas y sus teorías del análisis de las condiciones objetivas y de las tendencias existentes en ellas; y es por esta rigurosa consistencia real que esta filosofía se ha desarrollado hasta realizarse en la práctica.

Las raíces del materialismo dialéctico en la filosofía china

Establecida la República Democrática Popular y atendiendo justamente a la rica experiencia adquirida, el pueblo chino muestra un notable interés por la cultura humana en general y se esfuerza por desarrollar esta herencia histórica, ya sea que se haya originado en China o en cualquier otro país de la tierra. Estudiándola con amplitud y profundidad, los chinos van obteniendo de ella, después de someterla a un riguroso examen crítico, todo lo que tiene de valioso y de útil para el mejoramiento de la vida hu-

mana, a la vez que descartan lo que ha perdido su valor o resulta inaplicable en la actualidad. De este modo, conservan viva la tradición que fecunda positivamente su actividad y, al mismo tiempo, guardan en los museos y en los archivos lo que ha caducado, para que sirva de enseñanza. En particular, se dedican a investigar la historia de la filosofía china, lo mismo que la historia militar, política, económica, científica y artística de China. Como resultado de estas investigaciones, han podido comprobar cómo el desarrollo histórico de la filosofía china ha servido para preparar el camino hacia el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

De acuerdo con el estudio realizado por el filósofo contemporáneo Feng Yu-lan, [1] desde el comienzo mismo de la filosofía china se puede advertir ya que en ella existe la preocupación por la actividad práctica del hombre y por el mejoramiento de la vida humana. Surgida en el meollo de una civilización agrícola de tipo feudal, la filosofía china tuvo su primer gran maestro en Confucio (551-479 antes de nuestra era), quien murió cincuenta años antes del nacimiento de Platón. En sus escritos refleja las condiciones particularmente miserables en que se encontraba el pueblo en ese tiempo. No pudiendo descubrir el remedio para esta situación, Confucio imaginó una utopía, enteramente análoga a las que se originaron más tarde en Europa, en el período del capitalismo naciente. En esta supuesta edad de oro, que es situada en los albores de la humanidad, existía el reinado de la paz universal. "Cuando era frecuentado el gran sendero de la verdad", dice, "y el Imperio era considerado como un bien común perteneciente a todos; entonces, se escogían como jefes del Estado a los hombres virtuosos y capaces que sabían mantener la confianza y hacer prevalecer la concordia. Los hombres no se limitaban a tener amor por sus parientes, ni a mostrar solicitud paternal por sus propios niños, sino que se las arreglaban para que los ancianos tuviesen lo suficiente hasta el fin de sus días, para que las personas de edad madura pudiesen hacer frente a todas sus necesidades, de acuerdo con sus costumbres, para que los niños tuvieran manera de desarrollarse y no faltara el sustento a los viudos, las mujeres, los huérfanos, los ancianos sin hijos y los débiles; para que los hombres tuviesen empleo u oficio, y para que las hijas solteras encontrasen familias en cuyo seno se pudieran desposar. No había fraudes, ni

1 *Mao Tse-tung's 'On Practice' and Chinese Philosophy*, en "People's China", núm. 10, vol. IV, 16 de noviembre de 1951.

robos, ni desórdenes, ni bandidaje. Las casas tenían puertas al exterior sólo para precaver del viento y de la lluvia, pero carecían de cerrojos, porque no había temor de ladrones. Se trataba, en verdad, de lo que podemos llamar la concordia y la fraternidad universal". De esta manera, Confucio consideraba que era necesario conocer las antiguas tradiciones para obrar conforme a ellas, pero creía que servían únicamente para actuar en el dominio de la moralidad.

Más tarde, en el siglo IV a. n. e., Mencio, quien se apoyó en la misma corriente idealista de Confucio, describió bien la situación de su época. "La imperfecta repartición de los bienes y de los cargos —de los derechos y de los deberes— es verdaderamente la gran desgracia de la humanidad; en cambio, el justo reparto de los derechos y de las obligaciones constituye el bien fundamental para toda la sociedad". Y añadía, por otra parte: "En los años de abundancia, el pueblo se mantiene en la desgracia y, en los años de escasez, no escapa a la muerte. Colocado entre tales extremos, el pueblo teme verse privado de lo estrictamente necesario y solamente se preocupa por no morir. En tales condiciones, ¿cómo puede ser posible que asista a las escuelas, para seguir la enseñanza de las leyes de urbanidad y de justicia?". Con todo, a pesar de que Mencio llegó a reconocer al pueblo el derecho a sublevarse contra la tiranía, sin embargo, tampoco logró descubrir la manera de modificar las condiciones de vida del propio pueblo, que tanta indignación le producían.

El materialista Mo Ti (479-381 a. n. e.), destacó la importancia que tienen los tres aspectos del conocimiento: su origen, su fundamento y su comprobación. Mostró que es la experiencia, ya sea en forma directa o indirecta, la que sirve de fuente al conocimiento. También descubrió que la práctica social es el criterio que permite comprobar el conocimiento adquirido. Finalmente, advirtió la mutua acción existente entre la práctica y la teoría, como impulso para su desenvolvimiento recíproco. En cambio, los filósofos taoístas adoptaron el idealismo extremo, negando tanto el conocimiento fenoménico como el conocimiento racional. Por lo contrario, Han-Fei-tsé (280-233 a. n. e.) decía: "Formular juicios sin someterlos a prueba, es cosa de necios; y quienes se fían de tales juicios fortuitos se orientan por mal camino". Algún tiempo después, Wang Chung (quien nació en el año 27 de nuestra era), continuó desarrollando la tradición materialista dentro de la filosofía china. Así, decía: "La acción sólo puede ser comprendida por sus resultados", y agregaba, "ninguna teoría puede ser conside-

rada como definitiva, hasta que no se encuentre comprobada". Al propio tiempo, Wang Chung hizo un notable adelanto filosófico, cuando puso al descubierto que el conocimiento racional es la etapa superior del conocimiento sensorial.

En los siglos XI y XII, la escuela de Tao Hsueh, o de los moralistas, realizó una importante investigación histórica, por medio de la cual logró clasificar a los diversos filósofos anteriores, de acuerdo con las doce posiciones siguientes: 1. Quienes consideran que el conocimiento precede a la acción. 2. Quienes estiman que la acción es anterior al conocimiento. 3. Quienes sostienen que el conocimiento y la acción se producen alternándose mutuamente. 4. Los que encuentran que es fácil conocer, pero difícil actuar. 5. Los que afirman que la acción es fácil y el conocimiento difícil. 6. Los que advierten dificultad tanto en el conocimiento como en la acción. 7. Aquellos que identifican el conocimiento y la acción. 8. Los que separan a la acción del conocimiento. 9. Los que consideran que el conocimiento y la acción se complementan mutuamente. 10. Quienes conceden más importancia al conocimiento que a la acción. 11. Quienes estiman más a la acción que al conocimiento. 12. Quienes equiparan el conocimiento con la acción. Por su parte, uno de los miembros más eminentes de esta escuela de moralistas, Chu Hsi (1130-1200), escribió: "En general, el conocimiento y la acción se complementan recíprocamente... Aún teniendo ojos para orientarse, nadie podría caminar si no tuviera pies; del mismo modo que, contando con los pies para caminar, no es posible orientarse sin los ojos... Cuando alguien conoce sin apoyarse en la acción, no adquiere un conocimiento suficiente. Sólo después de que se ha tenido la experiencia personal en la acción, es que el propio conocimiento puede enriquecerse y llegar a ser diferente de lo que antes era".

Al comenzar el siglo XVI, el filósofo Wang Yang-ming (1472-1528), descubrió la unidad inseparable que existe entre el conocimiento y la acción. Afirmó, en consecuencia, que el conocimiento es el principio de la acción, y que la acción es la consumación del conocimiento. Igualmente, aseveró que la precisión en la acción conduce al conocimiento, del mismo modo en que el conocimiento inspirado en la sinceridad y en la buena fe nos encauza hacia la acción. Más adelante, en el siglo XVII, Wang Chuan-shan (1619-1692) desarrolló esta concepción filosófica, arribando a las siguientes conclusiones: "Conocer no es necesariamente una cosa difícil, lo que sí lo es, ciertamente, es actuar... el conocimiento depende de la acción

para ser provechoso; pero, en cambio, la acción no depende del conocimiento para ser eficaz. La acción puede ser un resultado del conocimiento, pero no todo conocimiento conduce a la acción... La acción implica necesariamente conocimiento, pero el conocimiento no implica acción... (por esto) un hombre sabio nunca pretende conocer, sin actuar al mismo tiempo".

Ya en nuestro siglo, cuando sistema feudal de China se aproximaba a su fin, Sun Yat-sen formuló su propia teoría acerca de este problema tan importante. Así, se pronunció por la precedencia de la acción respecto al conocimiento, fundándose en la riquísima experiencia que obtuvo por su contacto directo con los procesos del desarrollo social, como dirigente de la Revolución de 1911. Además, para confirmar su teoría, adujo numerosos ejemplos científicos y tecnológicos. Con ésto, se distinguió radicalmente de los filósofos anteriores, quienes se limitaban siempre al dominio de las actividades morales; por consiguiente, puso de manifiesto el agudo contraste que existe entre la filosofía burguesa y la filosofía feudal. Sin embargo, por este mismo carácter burgués de su pensamiento, Sun Yat-sen llegó a la conclusión de que el conocimiento teórico es más importante que la acción, porque presenta mayores dificultades. En cierto sentido, su teoría sirvió para impulsar la práctica revolucionaria de su época; pero, al mismo tiempo, la sobrestimación en que tuvo a la teoría, llevó a muchos de sus discípulos a considerar el movimiento revolucionario como una lucha en la cual la inmensa mayoría del pueblo ignorante tiene que aceptar ciegamente la dirección de una minoría, que ocupa esta posición privilegiada tan sólo por que posee el conocimiento. En consecuencia, Sun Yat-sen fracasó en su empeño por descubrir los principios y las leyes de la revolución china; y tampoco pudo encontrar la solución correcta para el tradicional problema filosófico de la relación que existe entre el conocimiento y la acción.

Tales son los principales antecedentes históricos que allanaron el camino hacia la integración de la teoría filosófica del materialismo dialético, con la práctica revolucionaria del pueblo chino.

Una creación de Mao Tse-Tung: sobre la práctica

La síntesis científica de las experiencias prácticas logradas por la revolución popular, dirigida por la clase obrera china y por su organización

política —el Partido Comunista— ha sido formulada por Mao Tse-tung, en su estudio *Sobre la Práctica*. En este trabajo, Mao Tse-tung hace una explicación luminosa y profunda —en un lenguaje sencillo y de gran belleza— de la teoría del conocimiento. Desarrollando los principios del materialismo dialéctico, destaca la función desempeñada por la práctica en el proceso del conocimiento y el significado que tiene la teoría revolucionaria en la realidad de la lucha social. La obra se caracteriza por el modo admirable como se combina lo concreto con la viveza en la expresión, para presentar el análisis penetrante de uno de los problemas más intrincados de la filosofía, a la luz de su interpretación dialéctica y materialista.

El estudio *Sobre la Práctica* fué escrito por Mao Tse-tung en julio de 1937, justamente cuando la Segunda Guerra Civil Revolucionaria acababa apenas de terminar y comenzaba la difícil Guerra de Resistencia Antijaponesa. En el umbral de este nuevo período histórico, existía la necesidad de realizar semejante trabajo teórico, para preparar ideológicamente a los miembros del Partido Comunista de China en la dura lucha que tenían por delante. Y Mao Tse-tung realizó con tal acierto esta tarea, que su tesis ha quedado comprobada de la manera más grandiosa que es posible imaginar: realizando la revolución popular de la nueva democracia en el país más poblado de la tierra. Por lo demás, el alcance que tiene el estudio de Mao Tse-tung supera incluso a su nación de 500 millones de habitantes, por la universalidad de su carácter, y ahora pertenece al patrimonio común de la humanidad entera.

Las características más importantes que Mao Tse-tung señala dentro de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, son las siguientes: El desarrollo teórico del conocimiento depende siempre de la práctica, está condicionado por ella, se funda en ella y se desenvuelve por ella. Teniendo su origen en la práctica, el conocimiento teórico adquirido conduce contínuamente a la práctica, tanto para comprobarse, como para desarrollarse y, lo que es más importante todavía, para transformar a la práctica, mejorándola. El problema de saber cuándo un conocimiento, o una teoría, es verdadero, no puede resolverse nunca de una manera teórica, sino que tiene que llevarse siempre a la práctica social, para encontrar su solución en los resultados objetivos producidos por esta última. En rigor, la teoría y la práctica son simplemente dos aspectos, que se contradicen y se complementan, de un proceso único. Siendo inseparables, la práctica y la teoría progresan por la acción recíproca que se ejerce entre ellas y avanzan

en un curso alternado y repetido, sólo que en cada nuevo ciclo de este curso, se enriquece y se eleva el contenido de la práctica y de la teoría.

De este modo, no existe realmente precedencia de la práctica sobre la teoría, ni tampoco de ésta sobre aquélla. Ambas son, además, igualmente indispensables y valiosas. Y es justamente la indestructible unidad de la teoría con la práctica, la que permite al hombre transformar al mundo. La práctica humana se ejercita en diversas formas: fundamentalmente, es actividad productiva, lucha de clases, vida política, trabajo científico y creación artística. El hombre, como ser social, participa en estas actividades y, para tener éxito en ellas, necesita hacer que sus ideas correspondan a las leyes objetivas del mundo, tanto en la naturaleza como en la sociedad. Cuando esta correspondencia no se logra, el hombre fracasa sin remedio en la práctica.

Todo conocimiento tiene su fuente en la percepción humana del mundo exterior, a través de sus órganos sensoriales. Pero, no consiste simplemente en los datos percibidos. Requiere siempre de otro aspecto, que consiste en sintetizar los datos de la percepción, ordenándolos y reconstruyéndolos, hasta llegar a formar conceptos, juicios e inferencias. Sin embargo, solamente cuando los datos perceptuales son abundantes —y no fragmentarios e incompletos— y se encuentran en correspondencia con la realidad existente, es que pueden servir de fundamento para establecer conceptos, juicios e inferencias válidos. La reconstrucción teórica del conocimiento práctico no disminuye su contenido, ni le resta validez; por lo contrario, únicamente cuando ha sido estructurado científicamente dentro del proceso teórico, es que el conocimiento puede reflejar la naturaleza objetiva de las cosas existentes, de una manera más profunda, con mayor certeza y en forma más completa.

En un principio, el conocimiento que el proletariado chino tuvo de la sociedad capitalista y de su etapa imperialista, fué solamente un conocimiento perceptivo, referido a sus aspectos individuales y a las relaciones externas que muestran sus variados fenómenos. Durante este período, que comprende la insurrección de Tai Ping y la rebelión de los Boxers, el proletariado chino constituía lo que se llama una *clase en sí*. Pero, cuando la clase obrera alcanzó el segundo período de su práctica, el período en que surgió su conciencia y se organizó su lucha política, su conocimiento se transformó de perceptivo en racional. Entonces, como resultado de su experiencia continuada en las constantes luchas revolucionarias y de la re-

construcción científica de esta experiencia en forma de conceptos, juicios e inferencias válidos, pudo advertir las contradicciones internas y externas del capitalismo, y comprender la esencia de la explotación de las grandes masas chinas por el imperialismo, aliado con los compradores nativos y con las clases feudales. En esta época, que comienza con el movimiento del 4 de mayo de 1919, el proletariado chino adoptó la teoría filosófica del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, empleándola para educarse en el planteamiento correcto de sus múltiples problemas y en el entendimiento de su propia tarea histórica. De este modo, el proletariado chino se autotransformó en una *clase para sí.*

El estudio de Mao Tse-tung concluye demostrando que, en el estado actual del desarrollo de la sociedad, la responsabilidad de comprender certeramente al mundo y de cambiarlo, recae enteramente, con todo el peso de la historia, sobre los hombros del proletariado y de su partido político. Y, ahora, ha llegado el momento histórico de llevar a la práctica este proceso de transformación del mundo, basándola en el conocimiento científico adquirido. Este cambio, cuya necesidad se advierte por todas partes, no puede ser otro que el de convertir un mundo de obscuridad, en un mundo de luz y de armonía como jamás ha existido. Tal conversión comprende: la reconstrucción del mundo externo, la re-estructuración del propio mundo subjetivo, y la modificación de las relaciones existentes entre el mundo subjetivo y el mundo exterior. Semejante cambio se ha efectuado ya en una parte del mundo —la Unión Soviética— y continúa progresando y desenvolviéndose en ella. El pueblo de China y los otros pueblos de la tierra, están pasando ya, o lo harán pronto, por este proceso de transformación, en el cual se realiza finalmente la filosofía.

La realización de la filosofía en China

Cuando tuvimos oportunidad de preguntar al filósofo Yu Kwang-yuan, sobre cuál era la contribución más importante que se había hecho en China, en el terreno de la filosofía, obtuvimos la más sencilla de las respuestas: la aportación fundamental que China ha hecho a la filosofía, es conquistar la victoria de su revolución popular. Y es claro, no es posible pensar en una contribución mejor para el conocimiento filosófico universal, que la de haber elaborado una teoría —conjugando los principios filosó-

ficos del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, con la práctica del movimiento revolucionario chino— y, luego, ofrecer la prueba irrefutable de su certeza, transformando a la sociedad y encauzándola por la senda de la humanización de la historia.

En la actualidad, suman millones los chinos conocedores de las leyes que gobiernan la existencia y el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad. Debido a su comprensión de la dialéctica materialista, pueden ver más adelante en las perspectivas del futuro. Saben bien que la tarea principal de la filosofía consiste en remodelar al hombre y al mundo, y a ello se dedican con tenacidad. Mantienen viva la valiosa experiencia adquirida en sus treinta años de existencia como *clase para sí*, y la enriquecen con amplitud, de un modo constante y sistemático. En cada solución que encuentran y en el acertado cumplimiento de los planes de su actividad, comprueban una y otra vez que el materialismo dialéctico es, como dice Mao Tse-tung, "una verdad universal que es aplicable en todas partes". Y, al impulsar en manera tan poderosa el desenvolvimiento de la sociedad, verifican con certeza científica cómo "el mayor bien para el mayor número de hombres, es el criterio de verdad en la historia de la humanidad".

Por todo esto es que, en la China nueva, las raíces filosóficas han encontrado su terreno propio y se prolongan en todos sentidos, nutriéndose con largueza de los elementos humanos. La lógica ha adquirido implicación universal y se realiza magníficamente en la práctica, como base de una sociedad organizada lógicamente. La ética expresa en realidad las aspiraciones de la inmensa mayoría de la población, las sustenta en la objetividad de las condiciones existentes, cada vez más favorables para que sean cumplidas, y les sirve de instrumento adecuado para llevarlas a efecto. La estética comprende, en la belleza, la confianza ilimitada del hombre en sí mismo y en sus propias obras, al propio tiempo que mejora su vida en concreto y lo impulsa decididamente hacia nuevas empresas. La concepción del mundo, establecida de acuerdo con los resultados de la investigación científica, le suministra los medios eficaces para transformarlo en la práctica, conforme a los dictados de la razón humana que se ha hecho realidad. En fin, la filosofía entera se muestra en su rostro verdadero, como el empeño mejor y como la actividad más fecunda para superar constantemente la vida humana, en un mundo de paz y de armonía.

ELI DE GORTARI